

la hora en que toda la ciudad se entrega á las dulzuras de la siesta, nuestro punto de reunion era el museo de Theodosia, cuya visita nos facilitó varias veces su conservador, el médico frances M. Grape-ron. Ocupa este museo la fresca cúpula de una antigua mezquita, y en él se encuentra una coleccion de objetos de arte, respetables testimonios del fecundo é ingenioso carácter de las antiguas colonias griegas y genovesas. Los escudos de armas de Génova puede decirse que tienen empedrada Theodosia, pues se encuentran destinados á los mas vulgares usos los de la casa de Doria, y de las otras mas ilustres, el caballero armado del Banco de San Jorge, y el mismo escudo de armas de Kaffa siempre reunido al de sus dominadores. Al entrar en el museo aparecen como custodios de la puerta dos leones tendidos, de tamaño colosal, de mármol blanco, y cuyas cabezas están vueltas hácia un mismo lado. Estos leones tienen su historia. Sumergidos por mucho tiempo en el mar, no lejos de Kertch y de Taman, en el Bósforo cimmerico, han sido redondeados por las olas, mas aun subsisten contornos de un movimiento bien entendido en ambos costados de esos terribles cuadrúpedos. Siguiendo el paseo por debajo de la cúpula notamos objetos colocados con gusto, aunque tal vez con poco mé-

## CAPITULO V.

**THEODOSIA.--KAFA.--KERTCH.--TAMAN,--  
ALUCHTA.--YALTA.--ALUPKA.**

Resueltos á consagrar muchos dias al interesante exámen de la ciudad de Theodosia, en que hay tantos objetos dignos de serio estudio, á la mañana siguiente de nuestra llegada comenzamos la tarea cada uno en su acostumbrado ramo. La geología y la zoología iban diariamente bastante lejos á reunir riquezas que todas las tardes entraban en el laboratorio comun, para aumentar nuestras numerosas colecciones. El estudioso botánico á duras penas hallaba alguna planta, por no dar mas de sí el territorio inmediato á la ciudad, abrasado por el sol y carcomido por el polvo. En cuanto á dibujos y notas curiosas estábamos en una plaza de la Táurida, en donde debia ser mas abundante la cosecha. En

todo. De pronto se ve un pedestal de mármol traído de la ciudad asiática de Anapa, encima del cual debió haber una estatua de Ceres, porque erigió este monumento votivo *Aristonice*, hija de Xenócrito, consagrada á Ceres. Sigue un epitafio genoves, fragmento de una iglesia de 1523 que atestigua, y en esto consiste todo su valor, que aun despues de la conquista de los turcos, verificada en 1475, algunos genoveses se quedaron en Kaffa, en donde les fué dado envejecer y morir con honra. Mas adelante hay una piedra genovesa de la época en que el cónsul Grimaldi acababa las fortificaciones de Kaffa, comenzadas siete años antes por Godofredo de Zoaglio: la inscripcion latina en caracteres góticos esplica que una de las torres de ese recinto fué especialmente dedicada al papa, Clemente VI, como una prueba de gratitud por la cruzada que el Santo Padre decretó cuarenta años antes. Mas adelante se encuentra el grifo que Panticapea, la Kertch de nuestros dias, tenia en su escudo de armas, como lo atestiguan las medallas de la época. El bajorelieve en mármol blanco es de excelente ejecucion, y representa el grifo en pié con robustos miembros y desplegando dos grandes alas y una cresta erizada de puntas.

Los ánforas inmensas que tienen mas de cinco

piés de altura, muchos objetos preciosos encontrados en los khurghans, como son una pequeña cabeza de toro ejecutada en oro, y circuida de una cintilla esmaltada, muchas figurillas de barro cocido, la cabeza y el busto de una encantadora Venus, varios trozos de vasos de barro, cargados de dibujos correctos y con un barniz indeleble, y un precioso monetario completan los fragmentos de antigüedades reunidas en el naciente museo. M. Graperon no ha vacilado en colocar cerca de esos venerables restos de las antiguas edades, los objetos curiosos de la naturaleza que es siempre jóven y creadora, al paso que los mas grandes artistas mueren y se olvidan, ni mas ni menos que sus obras. Es digna de mencionarse una coleccion de interesantísimos fósiles encontrados en Crimea, porque ellos solos son dignos de que un discípulo de Jorge Cuvier se detenga un par de dias en el museo.

Vistas las antigüedades fuimos al lazareto, inmenso edificio en el cual fijaron por largo tiempo nuestra atencion el órden y la disposicion de sus diferentes partes.

Para ir á él desde la ciudad ha sido menester abrir un camino en el costado de una colina, y estas escavaciones han descubierto una prodigiosa cantidad de fragmentos de ese delicadísimo vidria-

do que se llama etrusco. De ahí han salido muchos vasos de riquísimo dibujo y casi intactos, y nosotros, sin el menor esfuerzo y en menos de una hora recogimos considerable cantidad de esos interesantes fragmentos, de suerte que si uno siguiera el impulso de su corazón sería preciso recorrer la montaña entera.

Entre esas capas de escombros encontramos muchas conchas, que atestiguan el favorito manjar de un pueblo marítimo, que desde muy antiguo está sumergido entre los muertos. Las playas de Theodosia proporcionan hoy cual lo hacían entonces este alimento popular, cuya pesca ha sido reglamentada en los últimos años. Parte de la cuarentena se ha construido sobre las ruinas de un famoso monasterio, dedicado á San Basilio, cuya rica comunidad, fortificada por su posición, resistió durante largo tiempo á las revoluciones de que Kaffa fué teatro: mas al fin hubo de ceder á la tempestad y acabó por confesarse vencida; y si la tradición no miente, su copiosa biblioteca, feliz resultado de larga y estudiosa acumulacion de riquezas científicas, religiosas y literarias, fué dispersada en medio del desastre. ¡Cuántas veces, durante nuestra corta permanencia en aquel sitio, interrogamos piedra por piedra, á esas nobles ruinas de la grandeza de Gé-

nova, y á ese inmenso recinto, del cual cada año arrebatada una parte sacrificada á las utilidades del momento! Esa visita evocaba mil recuerdos y disponía á la meditación; mas entrados apenas en la ciudad nueva y en la bulliciosa calle que es la ciudad entera, desvaneciase el pensamiento de las edades antiguas para ocuparse de esa variedad poderosa que es el alma de todo el pueblo. Habitantes, edificios, trajes, todo es nuevo: á cada paso cambia el aspecto: pasan tropas al son de instrumentos guerreros, atraviesan la ciudad las caravanas que se dan cita para Theodosia; y todo ello produce un ruido y un movimiento que no termina nunca. La venida del emperador, anunciada algunos días antes, hacía revivir en los antiguos muros de la ciudad, todo el esplendor asiático que conoció en otros tiempos, y las diputaciones de los ricos indígenas se encaminaban hácia ese privilegiado punto de la costa. Los representantes de Kara-su-Bazar eran los que desplegaban mayor lujo en los trajes. Esos tártaros, que todos son mullahs, hadgys ó effendis, llegaban en pequeñas comitivas agrupados en el nacional madgiar arrastrado por camellos. Al acercarse á la ciudad se apeaban dirigiéndose á algún khan hospitalario, en donde escogían un lugar al aire libre y bajo la sombra, porque esa raza conser-

va un horror perenne á la vida que no se pasa al cielo abierto. Instalados allí fuman de la mañana á la noche y de la noche á la mañana, hasta que plazca al esperado buque arrancarlos de su reposo: mas ese buque que tanto regocijo debia ocasionar en Kaffa, no llegó á su bahía porque el itinerario imperial habia sido modificado.

Las mezquitas de Kaffa son cual las habiamos visto en otras partes, no así la iglesia armenia que merece cuatro líneas. Se ve que fué comenzada en época remota y concluida mas tarde: toda la parte inmediata al suelo tiene un carácter particular y data probablemente del siglo XIII, en que los primeros armenios alcanzaron permiso de establecerse en Kaffa, que se convirtió en un asilo para esas gentes vencidas por los tátaros. Mas arriba el carácter bizantino se encargó de terminar el edificio, y lo que empezó por iglesia vino á parar en mezquita. En efecto, la cúpula, el minarete y al estremo de un angosto pasillo la puerta esculpida de ornatos, que sin duda daba entrada á la casa, todavía turca del mullah, son otras tantas señales distintivas del templo mahometano: pero vueltos despues los armenios purificaron el santuario y esculpieron cruces en todas las piedras. El minarete se ha transformado á su vez en campanario, y el religioso bron-

ce suena en el lugar en que todos los dias el muezin lanzaba tantas veces su agudo canto hácia los cuatro puntos del horizonte. Lo mas notable en este recinto católico que vive en paz con la profana tierra de sus alrededores, es el cementerio cuajado de sepulcros de piedra y de mármol blanco, encima de los cuales hay grabado algun emblema relativo á la profesion del difunto, como por ejemplo, las tijeras del sastre, las balanzas del mercader y los instrumentos del oficio de otros artesanos. A cada paso se encuentra el blason popular que tiene tambien su orgullo.<sup>1</sup>

La estacion se iba adelantando y la temperatura haciéndose mas fría. Soplabá el seco viento del Este en la ciudad que poco á poco iba tomando los hábitos del invierno, por lo cual las escursiones eran menos agradables, sin que por esto nuestro ardor se entibiara. Desde los primeros dias emprendimos una interesante marcha hácia el Sudeste de Kaffa, no lejos de un pueblo llamado Koktebel, lugar de

1 El uso de esculpir en las losas de las sepulturas algun emblema de la profesion del difunto que en ellas reposaba, ha sido comun en Barcelona cuando se permitian las sepulturas debajo del pavimento de las iglesias. Todavía quedan algunas en las iglesias parroquiales, y habia muchísimas en las de los conventos.—N. del T.

belleza agreste, y separado de la ciudad por una larga serie de grandes peñascos. Precisamente Koktebel está situado en el arranque de la gran cordillera de las montañas de la Crimea, y de allí parten esas hermosas pendientes que bien pronto se erizan en agujas inmensas, y que se extienden en grandes mesetas para no humillarse hasta el valle de Sudagh desde donde vuelven las montañas á levantarse mas majestuosas.

Los alrededores de Koktebel ofrecieron á nuestros naturalistas grande cantidad de preciosos fósiles, que eran puntualmente el objeto de ese paseo que se hace en un dia. Una visita de curiosidad arqueológica, nos condujo hácia una ciudad que solo es una sombra de ella misma, despues de haber sido metrópoli de la península. Staroi-Krim en ruso y Eski-Krim en táataro, son los actuales nombres de esa antigua capital, y los dos significan igualmente Vieja-Crimea.

No tenemos ocasion de discutir si esta ciudad, por mucho tiempo rica y poblada, fué ó no construida en el lugar de otra antigua y de los primeros tiempos de la emigracion griega; mas sea lo uno ó lo otro, la visita de sus restos es digna de la atencion del viajero. El dia de nuestra llegada á Kaffa pasamos con poco disgusto mas allá del camino que

conduce á Eski-Krim, porque la lluvia, inundando la campiña, vedaba toda excursion: por esto hubimos de volver atras y hacer grande número de versetes para desquitarnos. Preciso es decir, que queda poca cosa de esta ciudad, en otro tiempo tan grande y poderosa, que no tenia rival en Crimea. Una reducida colonia de búlgaros se ha establecido en esas ruinas y vive allí en medio de mezquitas, baños, murallas y sepulcros, restos informes y mutilados por el tiempo. Levantóse allí en otra época una fortaleza, cuyas arruinadas torres pueden contarse, y cuyos dos recintos de foso distingue claramente la vista. Aunque maltratados por los años, existen en pié un baño y una mezquita que debió ser magnífica, en la cual se celebra el culto, y cuya puerta tiene maravillosas esculturas. En la parte exterior de la misma, se ven columnas cuajadas de arabescos y de inscripciones; y otras seis esbeltas que sostienen la bóveda y el nicho donde se coloca el mullah, es cuanto se conserva en el interior que presenta un modelo del gusto oriental mas elegantemente variado. Fijando un poco la atencion, aun se descubren los vestigios del fino y espléndido color de todos esos ligeros ornatos. En Staroi-Krim se conservan todavía khurghars, cual fieles é irrecusables testimonios de una época muy